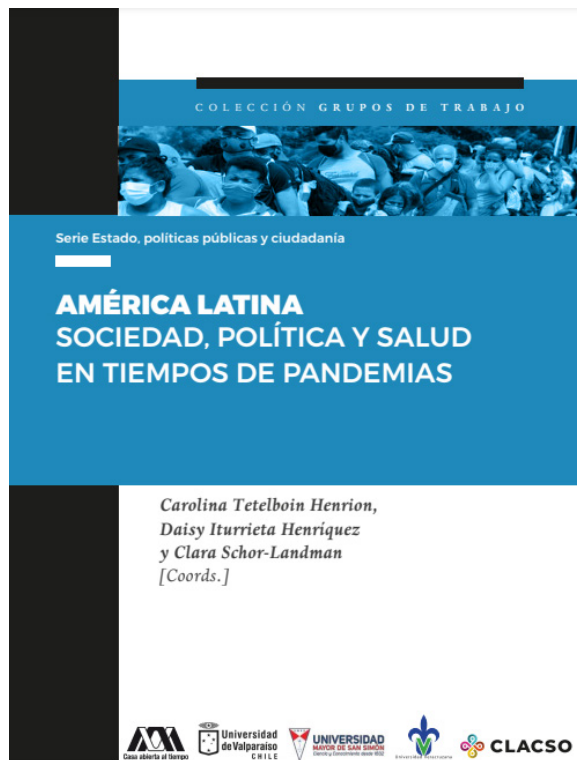


Reseña del libro: América Latina, sociedad, política y salud en tiempos de pandemia

José Arturo Granados Cosme*



Libro

América Latina, sociedad, política y salud en tiempos de pandemia

Tetelboin, C., Iturrieta, D. y Schor-Landman, C. [Coord] (2021).

Universidad Autónoma Metropolitana (México), Universidad de Valparaíso (Chile), Universidad Mayor de San Simón (Bolivia), Universidad Veracruzana (México), CLACSO.

* Profesor Investigador de la Maestría en Medicina Social y del Doctorado en Ciencias en Salud Colectiva, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo electrónico de contacto: jcosme@correo.xoc.uam.mx

Se trata de una obra conformada por cuatro trabajos de una primera parte y trece de una segunda. Cada trabajo presenta temáticas particulares de gran relevancia y pertinencia, todos ellos con importantes contribuciones desde el prólogo y la introducción.

En esta compilación participaron 41 autoras y autores, en su mayoría mujeres.

Está patrocinado por múltiples instituciones y organizaciones como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, la Universidad de Valparaíso, la Universidad Mayor de San Simón, la Universidad Veracruzana, la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional y la Universidad Autónoma Metropolitana.

Este libro es, como todo texto, su contenido y su circunstancia, la obra global se entiende como producida en el momento más álgido de la pandemia de COVID-19, por lo que las autoras y autores nos advierten desde su inicio que sus análisis tienen carácter urgente y provisional dada la información disponible. Sin embargo, tanto sus premisas como inferencias y proyecciones muestran la rigurosidad imprescindible del análisis social y se distinguen por el enfoque crítico que caracteriza a la Medicina Social y la Salud Colectiva. En un contexto en que un fenómeno sanitario como una pandemia global se configuró en núcleo generador, a manera de ondas expansivas, de múltiples líneas de análisis de la sociedad globalizada mediante el libre mercado; es en esa vorágine que, a similitud de las “Letras de Emergencia” de Mario Benedetti, se hizo urgente este libro, no sólo para generar conocimiento científico sino también para combatir un discurso hegemónico que amenazaba con profundizar

la mercantilización del acceso a los servicios médicos y la desigualdad social ante la enfermedad y la muerte, colocando en el debate público, científico y político, la determinación social de la emergencia del COVID-19.

El análisis de esta pandemia, se constituyó al mismo tiempo, en una arena política en que se confrontaban versiones encontradas sobre su origen, efectos y más aún, sobre la forma en que las sociedades tenían que enfrentarlo; ahí también se debatieron los sustentos más profundos de dos regímenes políticos, los gobiernos de derecha, aún neoliberales y los denominados gobiernos progresistas. Esta dicotomía política adquiere, para el caso de América Latina, una particularidad interesante en virtud de los momentos diferenciados en que se encuentran las transiciones políticas por las que atraviesan varios países de la región.

Había una emergencia por identificar las causas inmediatas, atender a los enfermos y encontrar una cura (Curcio), pero en esa impronta, no podía abandonarse la mirada profunda a la que aspira el pensamiento médico social y de la salud colectiva: ¿qué papel juega el modo de producción vigente en la génesis de esta pandemia? ¿cómo ha determinado el capitalismo las capacidades con que las sociedades cuentan para enfrentarla?, todo esto mientras el COVID-19 se colocaba como la primera causa de mortalidad.

Así, fue urgente también retomar tres planteamientos teóricos fundamentales de dicho campo: 1. El proceso salud-enfermedad (PSE) es la expresión biológica de procesos sociales más amplios y complejos que tienen su origen en el modo de producción vigente, 2. Tanto el PSE como la respuesta que la sociedad organiza para atender-

lo, están socialmente determinadas y 3. El PSE se distribuye en la población de manera diferenciada dependiendo de la posición que cada grupo humano ocupa en la totalidad social. El reto fue entonces, formular un análisis crítico que integrara los diferentes planos y ámbitos de la estructura social que permitiera comprender al COVID-19 ya no sólo como una simple enfermedad transmisible. La compilación que aquí se reseña, tiene esa virtud, nos ofrece trabajos con análisis generales y particulares, por éstos últimos no sólo nos referimos a los casos de los países que se estudian (México, Brasil, Venezuela, Bolivia, Argentina y Chile), sino también a que se ofrecen trabajos con temáticas muy concretas como pueden serlo la calidad de los servicios médicos (Cisneros y González) o el impacto en poblaciones vulnerables (Torres; Iturrieta). El trabajo logra aportar valiosos elementos para obtener un amplio panorama de los aspectos sociales de la pandemia a nivel regional.

El COVID-19 se distribuye de manera diferenciada en una América Latina diversa, con procesos históricos locales en diferentes fases. La obra nos muestra dos análisis de la situación en Brasil (Carvalho y cols.; Angeli y cols.) con un régimen político que retornó a la derecha durante la pandemia, el caso de Argentina (Schor-Landman y cols.) en el comienzo del retorno de la izquierda y tras otro episodio de predominio de la derecha, un análisis Bolivia durante el golpe de Estado (Tejerina), otro de Venezuela en un estado que el autor califica de “estado de guerra” (Feo), Chile durante una importante movilización social (Muñoz, Parada) y el caso de México (Tetelboin y cols.) que se estrena en el viraje de la región a la izquierda, algunos de estos países devienen de una segunda “ola” de la izquierda, excepto México que llegó tarde a la transición política. La distribución diferenciada también se expresa en

fenómenos particulares como la articulación público-privada en la producción y oferta de los servicios médicos (Tamez), así como en su calidad (Cisneros y González), cobró particular importancia la comunicación en salud que se convirtió en espacio de desencuentro de intereses contradictorios y posiciones políticas (Rojas-Rajs), otro análisis profundiza en los efectos en la esfera salud mental (León). También se exploran poblaciones vulneradas como la población reclusa en Chile (Iturrieta) y los trabajadores que ven intensificada la precarización de sus condiciones labores desde el largo periodo neoliberal (Torres).

Además de identificar en el modo de producción capitalista la determinación social de la pandemia (Hernández y cols.), la obra particulariza en la forma histórica que ha asumido el trabajo en la sociedad actual, tanto en términos del trabajo asalariado como en el trabajo como concepto general, ya que relaciona la modalidad extractivista como el tipo de relación entre la humanidad y la naturaleza, con las condiciones socioambientales que propiciaron la aparición del COVID-19, resaltando los desequilibrios en el metabolismo humano como lo planteó Marx, que a su vez, alteran los frágiles “equilibrios” de la coexistencia de las especies y que se ven intensificados en el neoliberalismo. Esta fase del capitalismo aumentó la mercantilización y privatización de todos los satisfactores de necesidades humanas, regresó los derechos a mercancías, entre ellos los servicios públicos, estos procesos, se conjugaron con la flexibilización laboral, pérdida o disminución de la seguridad social, la disminución del valor de la fuerza de trabajo y el desfinanciamiento de los servicios de salud.

El COVID-19, encuentra a las poblaciones de la región en condiciones de empobrecimiento y con sistemas de salud desmantelados, afectando así

más a las clases trabajadoras. Los análisis que nos propone la obra, cada una en su particular aporte, desagregan en el fondo, un proceso de producción social de las desigualdades en salud.

Adquiere sentido entonces, la noción de determinación social de la salud y la enfermedad, pero también enfatiza la necesidad de diseñar e implementar alternativas dirigidas precisamente al origen estructural de las desigualdades, la obra nos plantea la urgencia de imaginar otras formas de

organización social que superen la explotación sin límites de la naturaleza y el resto de las especies, es decir, el antropocentrismo. La Medicina Social y la Salud Colectiva, plantean que, parte fundamental de la resolución en las desigualdades sanitarias, es el diseño e implementación de un sistema único de salud cuya formulación pasa por el reconocimiento de la salud como derecho, al Estado como responsable de garantizarlo y a la atención médica como uno de los principales satisfactores para producirla.